

Visión | Levantarnos para ser hallados por Él sin mancha

2 Pedro 3:14 *Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprendibles, en paz.*

Estamos viviendo tiempos peligrosos, vemos que la venida del Señor se acerca, en cualquier momento, en un abrir y cerrar de ojos, en el momento que menos estemos pensando el Señor vendrá por su pueblo. Es necesario que vivamos preparados para su venida, porque ese día vendrá de repente. Debemos levantarnos para ser hallados por él irreprendibles sin manchas; debemos levantarnos para estar preparados.

Levántate y lava tus ropas. Apocalipsis 22:14 *Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.*

¿Quiénes son los que lavan sus ropas? Los que se levantan para agradar a Dios; los que se levantan para limpiarse de toda contaminación de carne y de espíritu; se limpian el alma, el corazón, los pensamientos, y todo su ser; además también se apartan de todo lo malo, se alejan de todo aquello que no les edifica; se apartan del pecado, de la vanagloria de la vida, de los malos deseos, de las malas conversaciones. Los que lavan sus ropas son aquellos que se levantan para examinar como anda su vida y como se están conduciendo delante de Dios y de los hombres; y se vuelven a Dios de todo corazón. Los que lavan sus ropas son los que se levantan a vivir en santidad y se esfuerzan en ser santos en toda su manera de vivir. A estos que se levantan a lavar sus ropas, Dios les dice bienaventurados. Para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad, debemos lavar nuestras ropas; debemos levantarnos cada día para estar preparados para su venida.

Levantarse para ser hallados irreprendibles, en santidad, en la venida de nuestro Señor Jesucristo.
1 Tesalonicenses 3:12,13 *"Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, 13para que sean afirmados vuestros corazones, irreprendibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos."*

Debemos afirmar nuestro corazón, en lo que hemos creído; que nada nos separe del Señor; debemos tener firmeza en el corazón para vivir para el Señor; el Señor está a la puerta; su venida se acerca; y es necesario que nos levantemos a atender nuestro estado espiritual; y dejar que el Señor nos guíe en sus caminos, para que crezcamos y abundemos en amor unos para con otros.

Si queremos estar preparados para su venida, nuestro corazón debe estar irreprendible en santidad, que no haya rencor, resentimientos, deseos de venganza, ni odios. Levantémonos para que el Señor nos encuentre preparados irreprendibles en santidad, en su gloriosa venida.

Levantémonos a velar por nosotros mismos. Lucas 21:34-36 *Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. 35Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre*

la faz de toda la tierra. 36 Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Que nuestro corazón no se cargue de glotonerías, no se haga insensible, e indiferente al llamado a la santidad que el Señor nos hace. Debemos levantarnos y ver nuestro corazón, para no lo carguemos de los afanes de esta vida, y de las preocupaciones de este siglo, y de repente venga el Señor. Jesús viene en cualquier momento, no descuidemos nuestro corazón.

Levantémonos a velar en todo tiempo orando. Si queremos ver a Dios, es necesario que nos levantemos en la oración; que en todo tiempo oremos, velemos y cuidemos nuestra vida espiritual. Vendrán cosas terribles sobre la tierra, desastres, persecución, gran tribulación, y la única manera de escapar de estas cosas es si nos vamos con Cristo cuando él venga por su pueblo.

Procuremos con diligencia en ser hallados por él sin mancha. *2 Pedro 3: 9,10; 13,14 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.*

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. 14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz.

Estamos en espera de la promesa del Padre, en espera del arrebataimiento de la iglesia, y debemos procurar con diligencia ser hallados por Jesús sin mancha e irreprensibles, en paz. Procurar con diligencia, es levantarnos cada día por vivir de acuerdo con su palabra y a su voluntad. Procurar con diligencia es levantarnos y limpiarnos de toda mancha teniendo un arrepentimiento sincero, pidiendo perdón al Señor, y apartándonos de todo lo malo. Jesús está a la puerta.

Efesios 5:14-16 *Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. 15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.*

Mensaje | No llores, levántate

Lectura Lucas 7:11-15 *Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. 12Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. 13Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. 14Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. 15Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.*

Aprender Efesios 5:14 *Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo.*

Él anduvo por aldeas y ciudades haciendo milagros, y predicando el reino de los cielos; y en cada lugar donde llegaba mostraba su amor y su compasión hacia aquellos que sufren; él muestra su amor a aquellos que están angustiados, y que piensan que no tienen salida a la situación que viven.

Podemos mirar como Jesús, muestra su compasión a una madre sola, angustiada, y llena de dolor.

Jesús llega en el tiempo preciso. Lucas 7:11,12 *Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. 12Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.*

Jesús iba a la ciudad de Naín, con muchos de sus discípulos, y una gran multitud. El siempre andaba manifestando las maravillas de Dios.

Cuando él llega cerca de la puerta se encuentra con un funeral.

Jesús llega a la ciudad de Naín, precisamente cuando llevaban a enterrar al que era hijo único de su madre.

Esta madre había tenido que sacar adelante a su hijo; tuvo que ver cómo hacía para criarlo y educarlo, ya que había quedado viuda, no tenía quien le ayudara. Este hijo era lo único que tenía, tal vez era la esperanza para esta madre. Ahora que se muere su hijo, ella está muy triste, tiene mucha angustia en su corazón; ya no le quedaba nada, su marido había muerto hacía un tiempo atrás, y ahora muere su único hijo.

Mucha gente iba con ella. Esta mujer que iba a enterrar a su único hijo era conocida en la ciudad, ya que iba mucha gente acompañándola a enterrar a su hijo.

Jesús se compadece de los que sufren. Lucas 7:13 *Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.*

El Señor vio a la madre desconsolada; angustiada, triste, con mucho dolor, había perdido a su hijo único;

Jesús se compadeció. El Señor mira cuando sufrimos, cuando estamos afligidos por alguna situación; él está siempre allí, cuando creemos que no hay esperanza.

El Señor ve el dolor y se compadece; él no es indiferente a nuestra necesidad, él está pendiente de todo lo que nos ocurre.

No llores. El vino para consolarla, él vino a ministrar su corazón.

Jesús tiene compasión de ti, no importa la situación, o el problema por el que estás pasando, él tiene compasión de ti, y te dice: no llores. Jesús está para consolar. No llores él está contigo. No llores Jesús tiene el control de lo que te sucede. Él quiere que dejes de llorar ante la situación, porque está a punto de darte el milagro que necesitas. Dios nunca llega tarde, Dios está en todo tiempo con nosotros; y él lo hará en el tiempo preciso.

A ti te digo, levántate. Lucas 7:14 *Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.*

Jesús se acerca y toca el féretro. Toca el féretro que indica muerte; Jesús tocó con autoridad, y que los que llevaban el féretro se detuvieron.

Se dirige al muerto y le habla. El Señor hace algo extraordinario y sobrenatural, le dice al muerto: joven, a ti te digo, levántate. Él es el que da vida a los muertos. Jesús hace el milagro; pero el joven tenía que levantarse para salir de aquel féretro.

Al joven le dijo: levántate; y a la madre le había dicho: no llores; ya no tiene por qué llorar, Jesús se había acercado. Él quiere enjugar toda lágrima; no quiere que sigas llorando. Había que dejar de llorar, y había que levantarse.

La mujer necesitaba consuelo, el hijo necesitaba levantarse del féretro.

Cuando esta mujer está desconsolada; cuando ve que se le fue su único hijo, el Señor se compadece de ella y le dice: no llores. Esto dice mucho. No llores, yo estoy aquí; no llores, yo te consuelo; no llores, no estás sola; no llores, yo hago el milagro en tu hijo.

La viuda de Naín no tenía por qué seguir llorando, Jesús levantó a su hijo.

Así como el Señor se compadece de esta madre desconsolada, triste, angustiada, que llora por su hijo muerto, así también el Señor se compadece de nosotros cuando estamos angustiados y sin esperanza.

El que había muerto se levantó. Lucas 7:15 *Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.*

El que había muerto obedeció a la orden de Jesús; oyó la voz de autoridad y se levantó, y comenzó a hablar.

Y Jesús lo dio a su madre.

¿Qué necesitas en este momento? ¿Qué situación estás viviendo que te causa tanto dolor? Él no llega tarde; él se compadece de ti, él quita tu aflicción y sana tus heridas; no llores más y levántate.